

Breve crónica del Consejo Mexicano de Fotografía*

Recopilación de José Luis Neyra

Desde hace tiempo, algunos fotógrafos se esforzaban, aisladamente, por conseguir que en México la fotografía —como medio de expresión— tuviera representatividad. En 1976, las inquietudes de algunas personas coincidieron y comenzaron a efectuarse reuniones con el fin de llevar a cabo un programa específico de actividades. Estas personas, entre otras, eran los fotógrafos Aníbal Angulo, Lázaro Blanco, Pedro Meyer y la crítica de arte Raquel Tibol.

El plan discutido, de proyección continental, comprendía primordialmente la realización del I Coloquio Latinoamericano de Fotografía, con una exposición fotográfica. Se requería entonces, del respaldo de una sólida institución cultural para llevarse a cabo. Después de hacer investigaciones, se decidió al fin por tratar de conseguir el patrocinio del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Las reuniones se formalizaron: los jueves a partir de las nueve de la noche, hasta una hora indeterminada, casi siempre del día siguiente. Primero en el estudio de Pedro Meyer; después, por una larga temporada, en la Galería de Fotografía de la Casa del Lago en Chapultepec.

Se acordó denominar a la agrupación Consejo Mexicano de Fotografía AC, en abril de 1977. Esta denominación significaría una representatividad de una organización que pudiera alternar con personas e instituciones durante el proceso que se iba a seguir para lograr los objetivos mencionados.

En el mes de mayo se envió el primer comunicado a los fotógrafos latinoamericanos de los cuales apenas se contaba con unos cuantos nombres. En este comunicado se anunciaba una exposición en relación con el I Coloquio Latinoamericano de Fotografía. La respuesta fue favorable, de inmediato se manifestó la aceptación y los deseos de colaborar en el proyecto. Los nombres en el directorio de fotógrafos aumentaron considerablemente. Para entonces ya se mencionaban personas idóneas para el Comité de Selección de la I Muestra y también para los ponentes y comentaristas del coloquio.

El INBA confirmó su apoyo para la realización del I Coloquio Latinoamericano de Fotografía. La convocatoria para la I Muestra fue publicada y difundida ampliamente. En ella se establecen los principios y objetivos del C.M.F. en torno a la imagen fotográfica, los mismos que se mencionan en la convocatoria de la II Muestra que aparece publicada en el presente número de *La Semana de Bellas Artes*.

Paralelamente el CMF se preocupaba por atender otros asuntos vitales. Por su empeño, la fotografía quedó incluida en la I Bienal de Gráfica 1979 convocada por el INBA y en pláticas con las autoridades de la Dirección de Artes Plásticas se expuso la necesidad de realizar periódicamente un Salón de Fotografía. Por otra parte, el CMF sugirió al Instituto Nacional de Antropología e Historia, que se implantaran normas apropiadas de conservación en el Archivo Histórico Fotográfico de Pachuca, Hidalgo.

Por el mes de octubre, cuando se discutían algunos de los temas de las ponencias para ajustarlos al programa del Coloquio, las primeras obras para la exposición habían llegado al Museo de Arte Moderno de Chapultepec. Entonces las juntas se efectuaban en el estudio de Guillermo Villarreal. Otros fotógrafos se habían incorporado al Consejo. Requisitos de ingreso: aportar alguna actividad dentro de los diversos comités de trabajo que ya se habían formado. La empresa iniciada era muy compleja y el trabajo considerable para sacarla adelante. Hubo al principio indiferencia por parte de quienes tenían que dar apoyo. Las antesalas en diversas instituciones fueron incontables.

El 19 de enero de 1978 se firmó el Acta Constitutiva del Consejo Mexicano de Fotografía, AC. Por esa fecha, la cantidad de paquetes de los participantes a la I Muestra era ya abrumadora y hubo que irrumpir en un rincón de la Sala IV del Museo de Arte Moderno, para establecer una pequeña oficina. El CMF no contaba con un local propio.

Por otro lado, los ponentes y comentaristas del I Coloquio intercambiaban sus escritos. Se hacía el diseño del cartel-programa a la vez que el libro de la I Muestra se bosquejaba. Prensa, radio y televisión hacían difusión a la convocatoria.

A fines de febrero, durante cinco días, el Comité de Selección realizó la difícil tarea de revisar 3,098 fotografías de 355 autores y 15 países. Una gran demostración de solidaridad quedó manifiesta por el equipo de fotógrafos que, sin ser miembros de la CMF, durante un periodo considerable de tiempo colaboró en el manejo de todo este acervo fotográfico hasta que quedó listo para su exhibición. En general se había cobrado plena confianza en la labor iniciada y personas e instituciones aportaban su ayuda.

El 11 de mayo de 1978 se inauguró la *Primera Muestra de la Fotografía Latinoamericana Contemporánea* en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México. Casi simultáneamente y auspiciadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, se inauguraron también en el Castillo de Chapultepec y en el Museo Nacional de Antropología, exposiciones sobre la Imagen Histórica de la Fotografía en México. Por primera vez en tres de los museos más importantes de la ciudad se tuvo una amplia visión del pasado y el presente de la fotografía. [...]

Nota

*Artículo publicado originalmente en el suplemento *La Semana de Bellas Artes*, núm. 136, 9 de julio de 1980. Publicación editada por la Dirección de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes. Archivo CI/Fondo CMF.

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 34. Viajes al Centro de la Imagen II México*, Centro de la Imagen/ Conaculta/ Cenart, 2012-2013.